

MEMORIA DE LOS TRABAJOS DE LIMPIEZA Y TOMA DE MUESTRAS EN LOS YACIMIENTOS DE LAS CUEVAS DE MAZACULOS Y EL ESPINOSO (LA FRANCA, RIBADEDEVA) Y LA LLANA (ANDRÍN, LLANES) EN 1993

Manuel Ramón González Morales

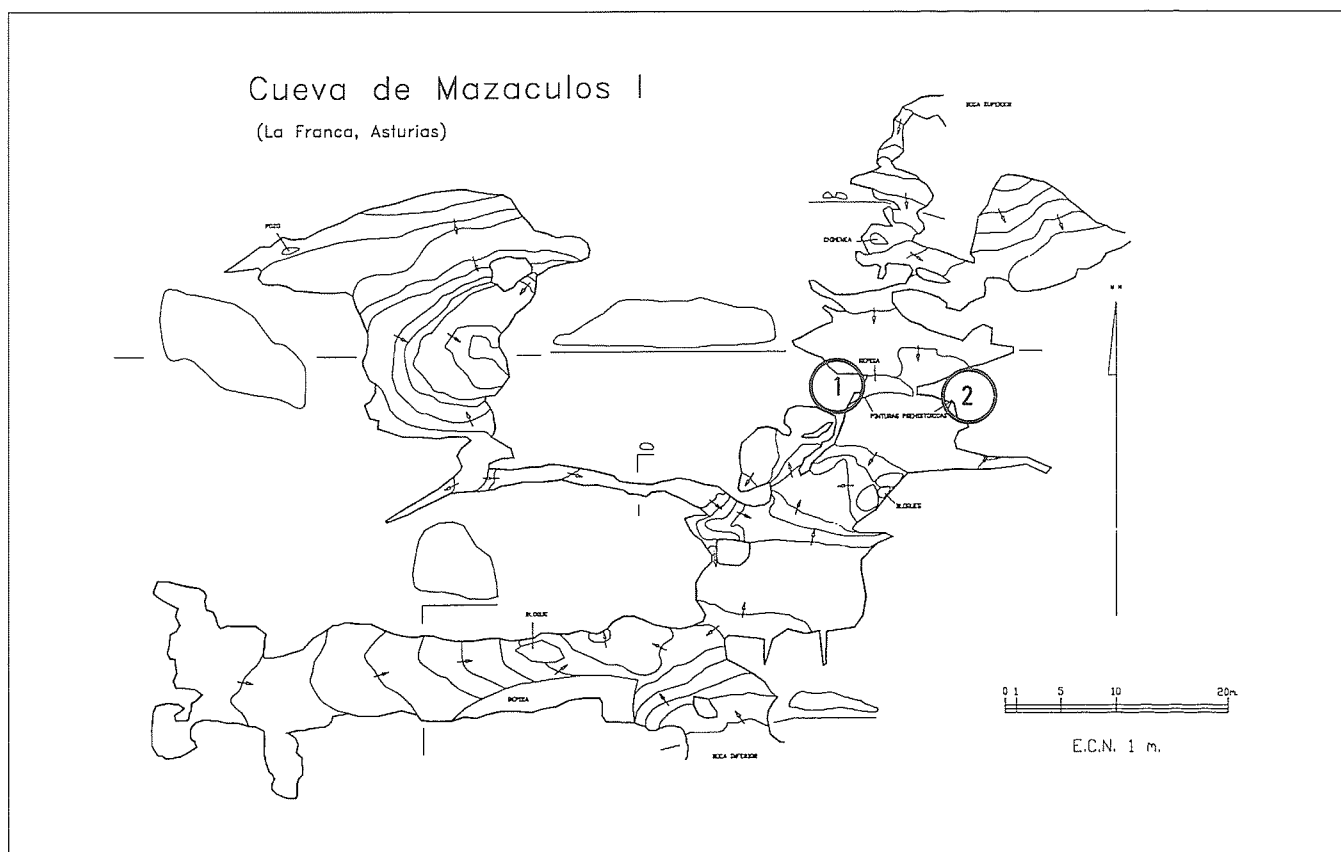
1. INTRODUCCION

Desde 1976 se han venido desarrollando trabajos de campo en la zona oriental asturiana, ligados a una línea de investigación sobre el Asturiense y sus relaciones con las etapas inmediatamente anteriores y posteriores, que han tenido por objeto tres yacimientos arqueológicos en cueva localizados en el área.

El yacimiento de la cueva de Mazaculos II (La Franca, Ribadedeva) fue excavado entre 1976 y 1983 en dos zonas distintas, una en el abrigo exterior y otra en la sala principal interior de la cueva (González Morales, 1978; 1982: 98-109; González Morales y Márquez Uría, 1978; González Morales *et al.*, 1980). El yacimiento de la Cueva de la Llana (Andrín, Llanes) fue reconocido de modo preliminar en 1982 y 1983, y la excavación sistemática se acometió en 1984 y 1985. Por último, en 1979 y 1980 se realizó el reconocimiento general del sistema de la Cueva del Espinoso (La Franca, Ribadedeva) y se practicó un sondeo

limitado en unas de las bocas exteriores. En cuanto a la cueva denominada convencionalmente Mazaculos I, se ha descrito en publicaciones de divulgación o catálogos generales indicando la presencia de un yacimiento arqueológico de tipo asturiense y algunos restos pictóricos (Gómez-Tabanera, 1975). Sin embargo, nunca había recibido ninguna actuación arqueológica sistemática, aparte de la topografía y revisión superficial llevada a cabo por nuestro equipo en 1983.

El estudio definitivo de los materiales de estos yacimientos ya excavados se ha venido retrasando, en especial por la tardanza en obtener resultados de algunos de los laboratorios implicados. En otros casos, la propia dinámica de la investigación mostró la necesidad de obtener nuevas muestras susceptibles de análisis mediante las técnicas que han venido desarrollándose en los últimos años, en especial lo que se refiere a la datación por C-14/AMS y al reconocimiento de restos macro y microbotánicos, entre otras. A ello respondía nuestra petición de permiso para



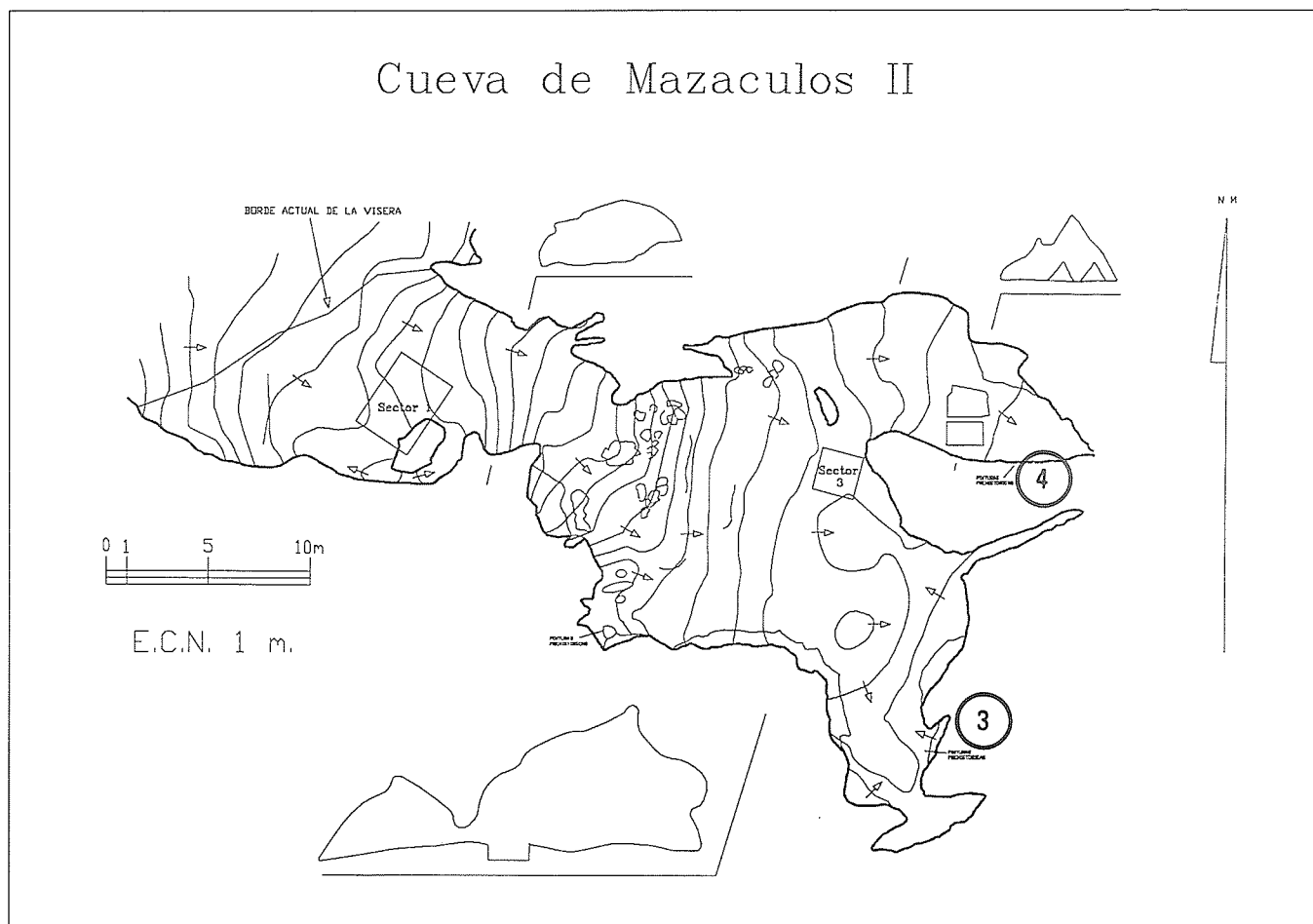
1993. En el caso de Mazaculos I, el objetivo de esta campaña era obtener información sobre la cronología del depósito para establecer su posible contemporaneidad con la ocupación de Mazaculos II y evaluar las posibilidades que ofrece para una intervención futura a mayor escala, así como realizar el estudio definitivo de sus restos pictóricos.

Por lo tanto, hemos preferido unificar en un solo informe el resultado de las intervenciones en los tres yacimientos, aportando de paso información sobre las campañas anteriores para ofrecer un estado de la cuestión del estudio de cada uno de ellos en tanto se producen las memorias finales. Las referencias a restos faunísticos terrestres o marinos, restos vegetales, etc., se han obviado por estar pendiente el fin de los estudios concretos por cada uno de los equipos responsables.

2. DESCRIPCION DE LOS YACIMIENTOS

Mazaculos es una finca situada sobre un pequeño macizo calcáreo que domina la desembocadura del río Cabra, justamente en el inicio de la r a de La Franca. Por el Norte y el Este el macizo está delimitado por el curso del arroyo denominado Ahijo, que se une al Cabra aguas abajo de la cueva, ya en la playa, tras precipitarse en una cascada al valle ciego del Juncal; en el farallón al fondo de éste se abre la cueva del Espinoso. Las coordenadas UTM de la boca principal del yacimiento de la Cueva de Mazaculos son UP72050540, y su altitud es de 35 m. sobre el nivel medio de los pleamares locales.

La entrada de la Cueva de Mazaculos es un gran abrigo situado en el fondo de un anfiteatro calizo de unos 10 m.



de altura y orientado al NNO., si bien algunos relieves cercanos (el monte Cobarriú) lo protegen parcialmente de los vientos de ese cuadrante. El suelo del abrigo buza por término medio unos 25° hacia el SE.

En el extremo ESE. del abrigo se abre la comunicación con las salas interiores de la cueva, a través de una boca relativamente reducida que da paso a una primera sala de amplias proporciones y techo elevado, cuyo suelo estaba cubierto de bloques calizos desprendidos de la bóveda o bien derivados desde el abrigo exterior. Un nuevo pasaje de techo muy bajo conecta esta sala con una segunda, situada a su lado. En la primera de ellas es donde se encuentran los contados testimonios de arte parietal de la cavidad.

El macizo de Mazaculos contiene, además de la cueva que fue objeto de nuestro primer estudio, otra gran cavidad de complejo desarrollo a través de varias galerías y salas, comunicada con el exterior mediante dos entradas. En una de ellas se localizó también, en 1975, un depósito de conchero de tipo asturiense en una gatera descendente de difícil acceso, tal vez procedente de deslizamientos¹.

La Cueva del Espinoso se halla situada en un farallón calizo que domina un pequeño valle ciego, denominado El Juncal, inmediato a la desembocadura del río Cabra, a unos 300 m. del yacimiento, su boca se halla orientada al SW. y es de acceso algo dificultoso en la actualidad por lo abrupto de las paredes en que se abre, a unos 20 m. sobre el fondo del valle.

Se trata en realidad de un conjunto de tres bocas a distinta altura, testimonio de la evolución del complejo kárstico del Espinoso hacia niveles progresivamente más bajos: la resurgencia actual se localiza a unos 15 m. por debajo de las citadas bocas. Una de ellas, de muy reducido tamaño, da acceso a las galerías del sistema, que alcanza un notable desarrollo y que está aún sin explorar en su totalidad, especialmente por lo que se refiere a los niveles inferiores, parcialmente inundados, y a su posible comunicación con el sumidero de la Cueva del Tejo. Otras dos bocas se abren en las proximidades de la anterior, a un nivel algo más bajo. Se trata de dos cuevas directamente superpuestas y de escaso recorrido, por estar su comunicación con el resto del sistema obturada por importantes concreciones estalagmíticas.

Los materiales en que se abren estas cavidades son calizas biomicríticas de edad Aptense (Cretácico), que precisamente en La Franca alcanzan su máximo espesor en la zona, formando un amplio pliegue anticlinal en cuyo núcleo se encuentra la cuarcita armoricana de los inmediatos relieves de las Sierras Planas, dominando el paisaje de la costa.

La Cueva de La Llana abre su boca principal en una profunda dolina situada al Sur del camino que desde Andrín conducía a Purón y Puertas de Vidiago, hoy día cortado por la carretera N-634 poco antes del puente sobre el río Purón. Sus coordenadas UTM son UP 61800700, y su altitud de unos 20 m. sobre el nivel del mar.

El paisaje inmediato está determinado directamente por la litología: se trata de una plataforma caliza fuertemente kárstificada con variedad de formas externas, delimitada al Norte y al Sur por los relieves de las Sierras Planas de Cué y Purón, respectivamente, y por el Este por la entalladura que forma el río Purón en su curso bajo, hasta el punto por el que desemboca en el Cantábrico a través de un cañón calizo, localmente conocido como El Bocal. Solamente en su ángulo NE, entre este punto y el extremo oriental de la Sierra Plana de Cué, toma dicha superficie contacto con el mar, a través de una costa acantilada que tan sólo rompe la playa de Ballota. Por el Oeste, en cambio, el paisaje se prolonga con caracteres similares por San Roque y La Arquera, hasta alcanzar la zona de Parres y Porrúa, donde la complejidad de las formas superficiales del karst es mucho mayor.

3. ANTECEDENTES

3.1. La Cueva de Mazaculos

La Cueva de Mazaculos ha sido largamente conocida en la bibliografía prehistórica española. Fue descubierta por Hermilio Alcalde del Río en Abril de 1908, y una primera referencia a ella y sus pinturas rupestres aparece en la obra de conjunto *Les cavernes de la Région Cantabrique* pocos años más tarde (Alcalde del Río, *et al.*, 1911).

En 1915 Vega del Sella efectuó un reconocimiento del depósito de la entrada de la cueva, cribando parte del conchero. Esta tarea dió como fruto el hallazgo de varios picos asturienses, así como de "algunos cantos rodados de borde cortante". Aparte de ello, el Conde observó la presencia de un importante conchero asturiense sobre una gruesa capa de arcillas rojas que buzaban fuertemente hacia el interior de la cueva (Vega del Sella, 1916, Vega del Sella, 1923). Con posterioridad la cueva conoció numerosas rebuscas.

Entre 1976 y 1983 se realizaron campañas de excavación, de manera discontinua debido a las limitaciones presupuestarias. Las tareas se centraron en dos zonas denominadas respectivamente Sector 1 (correspondiente a los restos del conchero en el abrigo exterior) y Sector 3 (en la primera sala interior de la cueva).

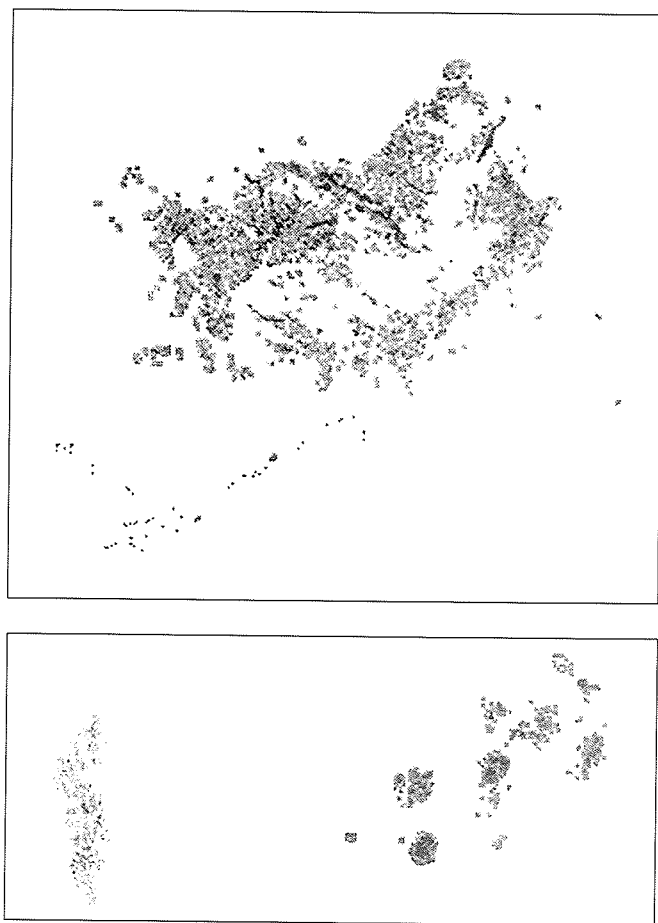


Fig. 1.—Signo y puntuaciones de Mazaculos I

3.1.1. Estratigrafía

En el Sector 1, la estratigrafía publicada en 1980 a partir del corte 1a de 1977 se vio confirmada casi sin variaciones a lo largo de las campañas siguientes, con la única novedad que en dirección SE. se incrementaba notablemente la potencia del paquete superior (Nivel 1.1, especialmente) del conchero.

Nivel 0. Así designado por tratarse de estratos revueltos, fruto de la acción de antiguos excavadores y buscadores. Hemos individualizado las siguientes unidades menores, que parecen reflejar fases sucesivas de esa removilización de tierras, toda vez que las superficies de los estratos 0.2 y 0.4 est n apisonadas.

- 0.1. Tierras superficiales heterogéneas, revueltas.
- 0.2. Mezcla de tierras superficiales revueltas con fragmentos de costra estalagmítica.
- 0.3. Restos de la costra estalagmítica, muy fragmentados y descompuestos, removilizados.
- 0.4. Nivel terroso, compacto, con intercalaciones de fragmentos finos de costra.

Nivel 1: Nivel de conchero t pico, relativamente homogéneo y con variaciones laterales en las características de depósito. De modo general se distinguieron en él tres subniveles:

- 1.1. Capa de conchas sueltas con muy escasa matriz terrosa. Tal como se señalaba antes, iba aumentando en espesor hacia el corte del fondo. Casi totalmente estéril en otro tipo de contenidos.
- 1.2. Intercalación terrosa en el conchero, adelgazándose en forma de bisel hacia el NO. y llegando casi a desaparecer.
- 1.3. Continuación de la capa de conchas sueltas, con caracteres muy similares a 1.1., si bien no aumenta sensiblemente de espesor.

Nivel 2: Es de consistencia terrosa, pero también con gran abundancia de conchas y casi ningún otro elemento arqueológico. La masa del nivel se designó como 2.1., para diferenciar en su seno un lentejón o capa discontinua, 2.2., carbonosa pero sin que parezca correcto definirla como hogares en sentido estricto. Perd a potencia hacia el SE.

Nivel 3: En el corte SE. de 1977 se distinguieron tres unidades menores, solamente diferenciables en parte de los cuadros G. 10-H. 10 y G. 11-H. 11. Se trata de un nivel de conchas sueltas de textura similar al Nivel 1, y que en algunos lugares presentaba una intercalación terrosa (3.2) que separaba la parte superior del nivel (3.1) de la inferior (3.3).

En la base del Nivel 3 aumentaban de modo notable los restos l ticos y óseos, y también los trozos de madera quemada y los fragmentos calizos mayores de 15 cm., definiendo una zona de habitación que contrastaba claramente con el depósito indiferenciado de la masa del conchero. Esta zona de base se excavó por "superficies" o lechos artificiales, con gran detalle (designadas como Superficies 1, 2 y 3 respectivamente, en profundidad).

El fondo del depósito se asentaba sobre la arcilla del nivel subyacente, y estaba parcialmente cementado en algunos puntos, dado que las aguas carbonatadas de infiltración y goteo parecen haberse extendido y precipitado sobre la capa de arcilla impermeable. La ocupación directamente asentada sobre la arcilla, inicio del depósito del conchero, se designó como "superficie 3-arcilla).

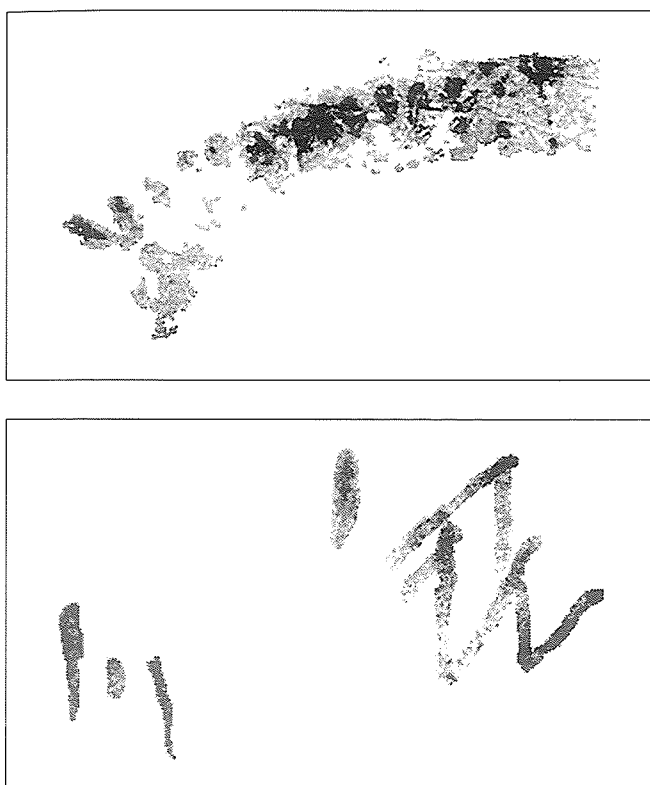


Fig. 2.—Signos de Mazaculos II

Nivel 4: En la campaña de 1979 se realizó un sondeo en la arcilla de base hasta más de un metro de profundidad. Su casi total esterilidad suponía que no parecía haber una ocupación inmediatamente anterior al conchero asturiense en el abrigo, y se abandonó su continuación por este motivo y por las dificultades que planteaba. Se aislaron los siguientes subniveles, dentro de su relativa homogeneidad (fig. 7):

- 4.1. Arcilla con algunas lapas sueltas de tipo pleistocénico y muy abundante microfauna. En su base, hacia el SO. y en una esquina del sondeo aparecía un débil lentejón carbonoso, pero también estéril desde el punto de vista arqueológico.
- 4.2. Arcilla amarillenta muy disgregada.
- 4.3. Arcilla arenosa, más oscura, con cantos de gelifracción abundantes.
- 4.4. Arcilla clara, amarillenta, más plástica.

La definición detallada de la estratigrafía del Sector 3 se vio complicada por la presencia de bloques calizos en

algunos cuadros del área excavada, que hacían a menudo difícil seguir con precisión los niveles. De todos modos, la técnica de excavación empleada, trabajando en subcuadros de 0,33x0,33 m., nos permitió un control continuado de los hallazgos y las observaciones. El resumen estratigráfico es el siguiente:

Nivel A1: Grueso paquete de arcillas removidas, que en algunos lugares llega a alcanzar el metro de espesor, con inclusión de objetos recientes. En su base aparecían bloques en algunas zonas de la superficie excavada.

Nivel A2: Nivel de tierras orgánicas, negras, con presencia de conchas y restos óseos y líticos relativamente abundantes. Su parte inferior fue designada en algunos cuadros como *A2base*, de aspecto más terroso, en contacto con los bloques subyacentes.

Nivel A2f (A2-fondo): Se corresponde con el depósito de matriz terrosa que aparecía en algunos cuadros entre los bloques y a veces directamente bajo ellos.

Nivel A3: Nivel de tierras relativamente sueltas, mucho más lavado que el nivel A2, con gran abundancia de conchas y restos óseos. La parte inferior del estrato, al estar en contacto con arcillas impermeables, estaba muy lavada y casi completamente desprovista de matriz en los cuadros más altos (banda P de la retícula de excavación).

Nivel A4: Arcillas compactas de fondo, similares a las del Nivel 4 de la estratigrafía del Sector 1. En un sondeo llevado a cabo en el cuadro 16P se detectó un lentejón carbonoso a unos 25 cm. por debajo de la superficie del nivel, muy localizado entre bloques calizos. Este lentejón contenía algunas lapas y huesos, posible resto, como ya indicamos antes, de alguna ocupación esporádica de la cueva, sin continuidad aparente.

3.1.2. Las industrias

Una de las características más llamativas del depósito arqueológico de la Cueva de Mazaculos es la extrema escasez de material lítico, en comparación con los yacimientos “clásicos” del Paleolítico Superior final de la zona. Esta afirmación es especialmente válida para el conchero del abrigo exterior, donde se localizaron en los niveles intactos solamente algo más 300 evidencias líticas en el total del volumen de conchero excavado.

La distribución de materias primas, en primer lugar, refleja interesantes variaciones a lo largo de la secuencia temporal de Mazaculos. La cuarcita y el sílex son las materias primas netamente dominantes entre los restos de talla, siempre por encima del 60% del total de los respectivos

niveles, pero con una tendencia neta a invertir su proporción mutua en el tiempo: la cuarcita pasa de representar un 80% de las materias empleadas en el Nivel 3 a menos de un 15% en el Nivel A2, en tanto que el sílex representa un 2,5% del material del primero de los niveles citados para llegar a la mitad en el último.

De las otras materias primas del yacimiento, tan sólo el cuarzo y la arenisca muestran cifras apreciables, quedando la caliza y la pizarra reducidas a porcentajes siempre en torno o por debajo del 1% en el mejor de los casos. El cuarzo, con la excepción del Nivel 2 del conchero, donde parece sobrerrepresentado en un conjunto con tan sólo 24 restos de talla, alcanza su máximo en el Nivel A2, último de la secuencia, y la arenisca muestra una disimetría muy notoria entre su escasa presencia en el conchero (Niveles 1 a 3), donde no alcanza el 8%, y su importante papel en los niveles con cerámica.

De todas formas, esa disimetría es visible también en el comportamiento de las materias primas dominantes, y merece un comentario más detenido. Parece claro, si se observan las cifras porcentuales, que existe una verdadera ruptura entre el último momento de depósito atestiguado en el conchero exterior, el Nivel 1, y la base de los niveles con cerámica.

En el caso de los útiles realizados en lasca en el conjunto del depósito, muy escasos, asistimos a un predominio del sílex (15 útiles) sobre la cuarcita (2 útiles), mientras que en el utillaje pesado las relaciones se invierten (15 piezas en cuarcita, 7 en arenisca y 1 solamente en sílex). De todas formas, las cifras son tan reducidas en este caso que no se les puede dar un valor discriminante.

Por lo que se refiere a las categorías de restos de talla, la proporción entre restos de lascado y núcleos —con la habitual falta de evidencias en el nivel 2— va en aumento a lo largo de la secuencia, pasando de 5,41 restos por núcleo en el Nivel 3 a 6,8 en el Nivel 1 y a cerca de 10 a 1 en los niveles con cerámica. Por materias primas, en cambio, las cifras varían, pues en los niveles del conchero no hay material de sílex casi en absoluto.

Las categorías de restos de talla muestran la importancia proporcional que tienen las lascas de decorticado secundario en la talla de la cuarcita en el conchero. Ello, unido a la abundancia de los núcleos discoides —o los llamados “núcleos unidireccionales del plano cortical” (Arias, 1987)— sobre canto y a la frecuencia de talones corticales en esos niveles, hace pensar que la técnica dominante a lo largo de la secuencia asturiense se caracterizaba por la talla directa de cantos de cuarcita sin desarrollo habitual de verdaderos núcleos elaborados. En cambio, en el paso a los niveles con cerámica, las proporciones va-

rían, señalando un posible abandono de dicha técnica por otras más estandarizadas y comunes con el trabajo del sílex, que entonces se convierte en materia prima dominante.

El utillaje sobre lasca presenta algunos elementos de interés para lo que hasta ahora conocíamos sobre el Asturiense. Si bien las piezas del Nivel 3 son muy poco diagnósticas y entran, por tanto, dentro de lo ya conocido (un raspador simple en lasca, poco típico, y una lasca con muesca), en el Nivel 1 del conchero, al lado de una muesca y un denticulado aparecen una hojita de fractura retocada y una pieza francamente atípica, identificada como un posible geométrico, pero sobre cuya definición en ese sentido caben serias dudas. Los materiales de los niveles con cerámica también son dignos de comentario, pues en el Nivel A2 encontramos hojitas de borde rebajado y un posible trapecio con dos lados cóncavos (aunque de nuevo atípico). Evidentemente, y con la salvedad de las peculiaridades del utillaje pesado de los mismos niveles, estos últimos materiales no desentonan en absoluto en un contexto con cerámica.

En cuanto al utillaje pesado, sigue resultando llamativa la escasez de materiales en los niveles excavados del conchero, incluyendo los picos asturienses, en comparación con la abundancia de los mismos recogidos en la limpieza superficial y del revuelto. Los auténticos cantos tallados uni- o bidireccionalmente tampoco abundan precisamente, pero llama la atención la presencia de cantos piqueteados de modo casi continuo en la secuencia, sobre todo en la parte baja de la cata interior. Estos cantos, de cuarcita o arenisca, presentan habitualmente sobre una o ambas caras cazoletas más o menos claras, o áreas difusas de piqueteado; éste, en ocasiones, aparece también sobre partes del borde de la pieza.

Se ha localizado también una serie de cantos con abundantes manchas de ocre en diversos niveles, uno de los cuales presenta un círculo rojizo algo más neto, aunque no se puede excluir que corresponda a una mancha producto del movimiento circular resultante de su utilización como moledera de ocre o similar.

En cuanto a la industria ósea, el conchero asturiense apenas ofrece testimonios, como parece habitual en los yacimientos epipaleolíticos de la zona. Si bien en el revuelto de dicho conchero se recogieron varios “anzuelos” biapuntados, solamente uno de ellos apareció en nivel intacto (la base del Nivel 3). Junto a éstos, tan sólo algunos huesos cortados o con incisiones pueden incorporarse a esta categoría industrial. Por su parte, los niveles con cerámica del Sector 3 no se muestran mucho más generosos: un fragmento de anzuelo del Nivel A2 y un curioso hueso con una serie de marcas. Se trata de una diáfisis de

hueso largo que presenta en buena parte de su superficie estrías muy leves, que no son incisiones en sentido estricto, sino del tipo de huellas de los denominados "tensores" definidos por M. S. Corchón en niveles del Paleolítico Superior, aunque en este caso no se trata de un metápedo, como son la mayoría de las piezas citadas.

Uno de los hallazgos más inesperados en la excavación de Mazaculos fue el de la cerámica en los niveles A2 y A2f del Sector 3. Aunque ya en la limpieza del revuelto superficial de la cueva se habían localizado algunos fragmentos cerámicos, unos indudablemente recientes o medievales, en el mejor de los casos, y otros de aspecto prehistórico, era precisa la confirmación estratigráfica.

Ésta vino en la campaña de 1979, como se ha descrito antes, al excavar el Nivel A2, con la localización de dos fragmentos de la pared de un vaso de perfil casi recto, realizado en una pasta muy grosera de color negro, con la superficie externa someramente alisada, posiblemente con decoración plástica. Fragmentos muy similares, posiblemente provenientes del mismo vaso, se habían localizado en la base de la capa removida, el Nivel A1, en su contacto con A2. En campañas sucesivas se recogieron varios fragmentos más de características muy similares. Podría tratarse de un vaso de grandes dimensiones y paredes rectas, muy mal cocido. La falta de fragmentos de fondo o borde impide cualquier intento de reconstrucción, como es la norma en casi toda la cerámica hallada en el yacimiento. Otra serie de fragmentos presentan una pasta también de mala calidad, negra o con gruesos desgrasantes, pero tienen un tratamiento mucho más cuidado de la superficie exterior. Mención aparte merece un fragmento de borde —el único de la colección— de pasta también grosera, pero cuidadosamente espatulado, especialmente por su cara externa, y de un espesor mucho menor que los restantes fragmentos del nivel. Para terminar, uno de los fragmentos de este nivel, también relativamente fino y cuidado, muestra una decoración a base de acanaladuras paralelas y ligeramente curvas. De nuevo, el reducido tamaño del fragmento impide cualquier posible intento de reconstruir forma o decoración.

En el Nivel A2f aparecen toda una serie de fragmentos similares en pastas y tratamiento a los del nivel superior, siendo especialmente numerosos —dentro de lo reducido del conjunto— los de superficie cuidadosamente alisada o bruñida. Ninguno de los fragmentos de este nivel muestra decoración alguna.

Desde luego, los testimonios cerámicos de Mazaculos no parecen explícitos a primera vista: sin posibilidad de reconstruir formas seguras, su capacidad de información está objetivamente mermada. Pero su misma presencia, los tratamientos esmerados de las superficies y la finura de

algunas piezas, o el ejemplar decorado con acanaladuras son elementos que, ubicados en el contexto del resto de los hallazgos de la cueva, tienen un interés relevante, reforzado por su relativa escasez en la región en contextos estratigráficos.

3.1.3. Cronología absoluta

Los niveles arqueológicos de la Cueva de Mazaculos han proporcionado una serie coherente de dataciones absolutas que permiten situar con cierta precisión el desarrollo de la ocupación de la cueva, junto con la información procedente de las industrias y otras evidencias. Las fechas son las siguientes, expresadas en años convencionales de C-14, vida media Libby:

Nivel 3.3.	Asturiense	9.290 $\pm$ 440	GaK-6884
Nivel 1.1.	Asturiense	7.280 $\pm$ 220	GaK-8162
Nivel A3	Asturiense	7.030 $\pm$ 120	GaK-15222
Nivel A2	Neolítico	5.050 $\pm$ 120	GaK-15221

Todas las muestras datadas eran de carbón vegetal, y se remitieron al mismo laboratorio buscando eliminar un posible factor de variación no controlable. La serie es coherente con el orden estratigráfico de los niveles, y merece un breve comentario. La datación del nivel 3.3. procede de la base del mismo, en contacto con una costra estalagmítica, y su gran desviación estándar la hace muy imprecisa. Es la fecha más antigua para un conchero asturiense, pero está próxima a las obtenidas por Clark para los concheros de las cuevas de El Penicil y La Riera. La cercanía entre las fechas del nivel 1.1, el superior conservado en el conchero exterior, y la del nivel A3, con un pico típico y en la base de la estratigrafía holocena del sector interior de la cueva, vino a confirmar nuestras observaciones sobre el carácter de este depósito de A3, arrastrado hacia el interior de la cueva y derivado de la parte más reciente de la formación del conchero asturiense del abrigo. Por último, la fecha del nivel A2 se sitúa en el rango de otros yacimientos neolíticos en cueva de la Región Cantábrica datados por radiocarbono convencional, como el nivel IC1 de Arenaza, en Vizcaya, y algo más reciente de el depósito funerario de la base del nivel 1 de Marizulo, en Guipúzcoa.

3.2. La Cueva del Espinoso

3.2.1. Antecedentes

En la más alta de las bocas del sistema se pudo reconocer un importante yacimiento arqueológico, del cual no

había noticia pública y que fue visitado por nosotros en la primavera del año 1978². Por desgracia, el yacimiento no había pasado desapercibido a los excavadores furtivos, que habían realizado su labor de destrucción removiendo una parte de la superficie del yacimiento y haciendo algunas cata en el mismo. Las tierras extraídas y dejadas junto a las catas permitían apreciar la existencia de abundante material lítico de aspecto paleolítico, así como numerosos restos de fauna terrestre y marina. Los sondeos efectuados por los furtivos permitían asimismo verificar la potencia de los sedimentos del suelo de la cueva.

En la primera campaña de una semana de duración, llevada a cabo en Diciembre de 1979, el vestíbulo de la cueva fue reconocido con detalle, apreciando el destrozo de las calicatas, algunas de dimensiones importantes, con abundancia de restos de fauna terrestre y marina en superficie. Se localizó en el interior una sala de pequeñas dimensiones, en cuyo suelo, y en casi toda su extensión, aparecían numerosos fragmentos de huesos humanos, algunos en superficie por efecto de los escarbes existentes en zonas de la sala, y otros fuertemente concrecionados. Estos restos parecían, por su abundancia y variedad, corresponder a un cierto número de individuos. Del mismo modo, su presencia en algunos puntos englobados en potentes costras estalagmíticas aseguraba para ellos una relativa antigüedad. En el reconocimiento no se localizó elemento alguno de ajuar que orientara a una posible cronología de este osario. Las tareas se completaron con la exploración de otras galerías del complejo del Espinoso, en un intento de encontrar nuevas evidencias de uso prehistórico de las mismas. En este sentido, se encontró un abrigo en la misma pared caliza, algunos metros más abajo del que nos ocupa, con indicios de un posible conchero asturiense.

En 1980 se continuó la exploración del sistema, y en la boca del yacimiento se recogió y cribó el material revuelto procedente de las catas de los excavadores furtivos. Tras esta labor de limpieza, se inició un sondeo en el fondo del vestíbulo, en el cuadro E-19, a partir de una zona revuelta al pie de la costra estalagmítica allí existente.

3.2.2. Estratigrafía

Al regularizar dicha costra, de unos 10 cm. de potencia por término medio (si bien en su extremo Sur alcanzaba los 30 cm.) fueron quedando expuestos los sedimentos que yacían bajo ella, y que en todo el resto del cuadro habían sido destruidos por los furtivos. A partir de la costra, era muy difícil separar los dos niveles superiores con precisión, por lo que la referencia a sus materiales se hace de manera conjunta. El nivel 3 se extendía por todo el cuadro, si

bien los escarbes anteriores lo habían afectado en su parte superficial. De forma resumida, la secuencia estratigráfica puesta al descubierto fue la siguiente:

Nivel 0: Costra estalagmítica estéril desde el punto de vista arqueológico. Su superficie buza ligeramente hacia el Norte.

Nivel 1: Tierra pardo oscuro situada en la base de costra, con abundantes lapas (*Patella vulgata* de gran tamaño), así como huesos y material lítico. Muy escasos *éboulis*.

Nivel 2: Sedimento negro grasiento, con gran abundancia de lapas y otros restos orgánicos. Buza, como las anteriores, ligeramente hacia el N.

Nivel 3: Tierra parda más arcillosa, con algunos parches de limos. Con una potencia que varía entre cinco y diez centímetros, buza también hacia el Norte. La base, con carácter más arcilloso y tono grisáceo, está en contacto con una superficie de ocupación en la que son visibles numerosos restos óseos de ciervo y cantos con huellas de fuego. Dada la exigua superficie excavada —menos de medio metro cuadrado— no se pueden hacer mayores conjeturas sobre este suelo, si bien parece extenderse hacia todos los bordes del cuadro.

La presencia de este suelo hizo aconsejable el detener el sondeo, toda vez que el objetivo de lograr información preliminar sobre los niveles superiores de la estratigrafía estaba cubierto.

3.2.3. Materiales

La limitada colección de materiales procedentes del sondeo no justifica, por el momento, una publicación monográfica, por lo cual me parece preferible incluir en este informe una breve reseña más detallada sobre los mismos.

En los niveles del sondeo se recuperaron un total de 216 objetos líticos, de los cuales 212 corresponden a útiles y restos de talla, y los restantes a materiales sin tallar aportados al yacimiento (un canto de arenisca, dos fragmentos de cantos del mismo material y un nódulo de ocre). Su distribución por categorías y niveles se recoge en el Cuadro 1.

En lo relativo a las materias primas, dominan globalmente la cuarcita (62,74%) y el sílex (32,08%), siendo la diferencia más acusada en el nivel superior (66,67% de cuarcita frente a 28,57% de sílex) que en el inferior (61,07% / 33,56%). El cuarzo está representado por un único fragmento en el nivel 3, y existen verdaderas lascas de caliza en ambos niveles: tres en el superior y siete en el inferior. El sílex empleado es en general de mala calidad, abundando las piezas talladas en radiolaritas tabulares.

	Nivel 1 + 2			Nivel 3				Totales
	Sílex	Cuarcita	Otros	Sílex	Cuarcita	Cuarzo	Otros	
1. Útiles:	6	3	—	8	5	—	—	22
2. Restos talla:								
Lascas dc1	1	1	—	—	1	—	—	3
Lascas dc2	—	6	—	1	6	—	—	13
Lascas simp.	6	26	3	23	51	1	7	117
Hojas	—	—	—	1	—	—	—	1
Hojitas	—	—	—	3	3	—	—	6
Frag. amorfos	4	2	—	9	20	—	—	35
Núcleos	—	2	—	—	3	—	—	5
Bordes núcleo	1	1	—	2	—	—	—	4
Restos núcleo	—	1	—	3	2	—	—	6
Totales:	12	39	3	42	86	1	7	190
3. Mat. no tallado:								0
Cantos	—	—	—	—	—	—	1	1
Frag. cantos	—	—	—	—	—	—	2	2
Otros: Ocre	—	—	—	—	—	—	1	1
Total General	18	42	3	50	91	1	11	216

Cuadro 1

El Nivel 1 + 2 contenía 63 piezas, de las cuales 9 son útiles. En éstas últimas se invierte la proporción entre el uso del sílex y la cuarcita, como suele ser habitual en otras colecciones del Paleolítico Superior Final en Asturias, donde, a pesar del dominio global de la cuarcita entre los restos de talla, los útiles se trabajan preferentemente en sílex, en especial los de pequeño tamaño. La colección de materiales retocados consta de un raspador simple en extremo de lasca, un buril diedro recto y otro sobre rotura, un perforador, una raedera lateral convexa y una lasca apuntada con retoques marginales, todos ellos en sílex. El utillaje en cuarcita se reduce a una pieza de retoque continuo parcial sobre un borde, un denticulado sobre un fragmento de lasca laminar y una raedera lateral recta.

En cuanto a los productos de talla, poco se puede inferir a partir de una muestra tan reducida; cabe señalar la relativa abundancia de elementos nucleares (dos núcleos, un resto de núcleo y una hojita de reavivado) con relación al total de restos de lascado y, sobre todo, a la falta de hojitas en la muestra manejada.

El Nivel 3, con 149 piezas, representa un conjunto sensiblemente mayor que el del nivel superior, pero es de todas formas muy reducido para elaborar conclusiones de detalle. En cuanto a las piezas retocadas, de nuevo se in-

vierte la proporción entre sílex y cuarcita, como en el caso anterior, repitiendo la tendencia ya señalada. La proporción de útiles con respecto al total del material es de un 8,72%, menor que en el nivel superior. Su recuento se reduce, para el sílex, a un buril sobre rotura, una lasca con retoque continuo marginal en un borde, otro fragmento de lasca con retoque continuo, una hoja larga con retoque en ambos bordes, una pieza astillada típica, una lasca con truncatura retocada oblicua, otra lasca plana con retoques marginales directos e inversos, y un fragmento con retoques diversos y astilladuras en el extremo distal. En cuarcita se han ejecutado dos buriles sobre rotura, una raedera transversal convexa sobre lasca gruesa, otra lateral convexa, y un golpe de buril con retoques continuos.

Los productos de talla muestran tendencias semejantes a los del nivel superior, con una excepción importante: hay algunas, aunque escasas, hojitas tanto de sílex como de cuarcita. Los núcleos o restos de núcleos siguen presentes, y hay una mayor cantidad de pequeños fragmentos amorfos de talla en ambas materias primas. Aparecen, además, siete lascas talladas en caliza y otra de cuarzo, así como un canto y dos fragmentos de canto de arenisca quemados. Como elemento adicional, se recogió en este nivel un nódulo de ocre.

Entre los materiales revueltos se recogieron también abundantes restos de talla y algunos contados útiles sin especial relevancia diagnóstica.

En cuanto a la industria ósea, el nivel 1 + 2 proporcionó cuatro piezas trabajadas en hueso y asta: un fragmento mesial de azagaya de asta de sección oval con acanaladura longitudinal, un fragmento distal de aguja o punta fina de hueso, un fragmento proximal de aguja con base aplanada y un último fragmento posiblemente distal de pieza apuntada de sección oval con punta ligeramente roma, algo quemada. Entre el revuelto se recogió un fragmento de monobisel de azagaya y un hueso recortado y apuntado.

Los restos de fauna incluían diversas especies de ungulados, como el ciervo o la cabra, en ambos niveles. Es de destacar la abundancia de conchas de *Patella vulgata* de grandes dimensiones, típica de los estratos paleolíticos de la zona, así como algún ejemplar de *Littorina littorea*.

3.2.4. Resumen

La limitada colección del sondeo de 1980 en el Cuadro E19 de la Cueva del Espinoso no permite una definición precisa en cuanto a las características de la ocupación humana. De todas maneras, corresponde con seguridad al Paleolítico Superior, y posiblemente al Magdalenense, a juzgar por la fauna presente y los rasgos de la industria. Se desconoce por el momento la posible potencia del depósito.

3.3. La Cueva de La Llana

3.3.1. Antecedentes

La cueva fue localizada por C. Pérez Suárez y P. Arias Cabal en 1981, dentro del programa de prospección sistemática por el primero de ellos llevaba a cabo como parte de su Memoria de Licenciatura (Pérez Suárez, 1982). En una visita posterior, acompañados por M. R. González Morales, tuvo lugar la localización del yacimiento arqueológico y los restos humanos englobados parcialmente en una costra estalagmítica. En 1982 se llevó a cabo una primera campaña destinada a verificar la potencialidad real del yacimiento. Estas tareas permitieron certificar el carácter intacto de gran parte del yacimiento, que al estar protegido por los bloques y cerrada la comunicación inmediata con el abrigo exterior, no presentaba en ningún punto huellas de excavación o cata alguna.

En el divertículo del esqueleto se reconoció con detenimiento la zona inmediata al mismo con el fin de localizar cualquier tipo de evidencias dispersas que pudieran haberse

desplazado desde su posición original. Todos los restos que no se hallaban integrados en la costra, y que corrían peligro de rápido deterioro, fueron levantados tras situarlos en el plano de referencia. No se identificó en superficie elemento alguno adicional (ajuar o materiales dispersos) que permitiera precisar una referencia cultural o cronológica de este aparente enterramiento.

En 1983 se inició la excavación de un sondeo estratigráfico en la zona del conchero para establecer la sucesión estratigráfica del mismo y su potencia en la galería. Durante la campaña siguiente, en 1984, los trabajos se centraron en dos áreas bien diferenciadas: la zona del esqueleto cementado en la costra estalagmítica (Zona A) y la boca original del yacimiento de ocupación (Zona B). En el conchero, la excavación se inició en un cuadro (B2), escogido por su situación en la parte más baja e interior. Dado que uno de los objetivos del trabajo era verificar la posible presencia de niveles anteriores al conchero, se pensó sondear éste en un punto en que era menos potente, a pesar de su localización interior. Una primera limpieza reveló que el conchero estaba prácticamente en superficie, mezclado con fragmentos calizos y trozos de la propia costra estalagmítica. Provisionalmente se diferenció esta capa superior —estrictamente superficial— del relleno del conchero inmediato a ella, si bien el desarrollo posterior de los trabajos demostró que no era fácil mantener tal distinción en todas partes.

Bajo esta superficie estaba el conchero propiamente dicho, integrado por las especies características de los concheros asturianos de otros yacimientos de la zona: lapas de las especies *Patella vulgata* y *Patella intermedia*, el caracol *Monodonta lineata*, y los erizos de mar, junto con restos de peces y, en menor número, de mamíferos terrestres.

El hallazgo de cerámicas decoradas en superficie aconsejó la ampliación del área de excavación al cuadro contiguo (A2), y luego a los dos adyacentes (B3 y C2), con la finalidad de verificar y completar la información, y debido también a la escasa potencia del depósito de conchero. El resultado fue el hallazgo de nuevos restos de cerámica, correspondientes a diversos vasos también decorados, y de dos fragmentos metálicos.

El último año de los trabajos en La Llana, en 1985, se amplió el área excavada en esta zona en dos direcciones: un cuadro (D2) que completaba la línea frontal de trabajo a todo lo ancho de la galería, y que aparecía muy concurrenciado, y cinco nuevos cuadros (C2 a C7), a lo largo de la ladera interior y en dirección a la boca, para verificar el desarrollo longitudinal del depósito y su estratigrafía.

El trabajo en D2 a C3, y la cuidadosa observación superficial en toda la zona adyacente, permitieron compro-

bar que el conjunto de las cerámicas decoradas que se encontraron en la campaña anterior se correspondían estrictamente con la superficie del conchero: este hecho es de especial relevancia para la interpretación posterior de la formación del depósito. La excavación de C3 hacia C7, dificultada por la cementación de algunas zonas de estos cuadros, corroboró las observaciones previas en cuanto a la escasa potencia del depósito de conchero en la pendiente. Para comprobar de modo definitivo la presencia de posibles ocupaciones inmediatamente anteriores, se realizó un sondeo en el cuadro B3, que mostró la presencia de un espeso paquete de arcilla prácticamente estéril desde el punto de vista arqueológico, salvo por la aparición esporádica de conchas sueltas o escasos fragmentos de hueso, posible testimonio de visitas ocasionales a la boca del yacimiento. No se descarta, desde luego, la posibilidad de detectar niveles más abajo de esta capa de arcillas, pero ello caía fuera de los objetivos de nuestro trabajo.

3.3.2. Evidencias arqueológicas

En cuanto a los testimonios de industria lítica, solamente se contabilizaron algunas lascas y un pico asturiense típico, hallado en la parte baja del depósito casi en el contacto con la arcilla del nivel subyacente, estéril desde el punto de vista arqueológico en la zona sondeada. El depósito incluía también un fragmento de "anzuelo" recto, similar a los encontrados en la Cueva de Mazaculos y otros concheros de la zona.

En la superficie, como se ha descrito, se produjo el hallazgo de fragmentos de cerámica, varios de los cuales presentan decoración incisa, y que corresponden a diversos vasos. Junto a estos materiales, también en la superficie, aparecía un fragmento óseo compacto (posiblemente un canino de carnívoro) recortado en sus extremos y con la superficie totalmente pulida, fruto de un trabajo muy minucioso. Por otra parte, aparecieron varias piezas tipológicamente similares entre sí: un hueso —tal vez un metatarsiano— cortado de modo que un extremo presenta la cabeza articular y el otro un borde con el contorno recortado en bisel, a uno o dos centímetros de la articulación. El parecido estricto entre ellos parece sugerir que se trata de un "útil" bien definido, sea cual sea su función.

Junto con este material se encontraron dos fragmentos de metal: uno de ellos minúsculo e indeterminable, y el otro en forma de chapa retorcida, que recortaba la forma de una punta de Palmela, pero extremadamente tosca. El análisis de dispersión de rayos X realizado por el Dr. Rovira en el Laboratorio del I.C.R.B.C. muestra una composición similar a la de las puntas de ese tipo, pero las meta-

lografías parecen apuntar a una pieza no terminada, ya que no presenta muestras de haber sido forjada, tal vez por una colada defectuosa que justificaría su forma anómala. Su asociación con las cerámicas incisas y el material óseo que las acompaña ofrece un interés indudable en el contexto de los inicios de la Metalurgia en la zona.

4. DESCRIPCION DE LAS TAREAS REALIZADAS EN LA CAMPAÑA DE 1993³

4.1. Cueva de Mazaculos II

—En el sector exterior, es decir, el gran abrigo donde se hallaba el depósito principal de conchero asturiense, fue necesario efectuar una limpieza general de la superficie, para eliminar la vegetación y las tierras acumuladas a lo largo de los años transcurridos desde nuestra última campaña en 1983, con la finalidad de recuperar los antiguos cortes. La malla de protección exterior del abrigo había sido parcialmente rota, dejando un boquete por el que se pasaba sin dificultades al interior del mismo. A pesar de ello, esta zona del yacimiento no parecía estar seriamente dañada por la actividad de furtivos.

Así, pudimos cumplir nuestro objetivo de efectuar el muestreo a partir de los cortes del conchero, de donde se tomó una muestra para proceder a su tratamiento por flotación con la intención de localizar posibles restos vegetales. También se recogió todo el material superficial puesto al descubierto por la limpieza. Entre este apareció un fragmento de mandíbula humana. Al igual que la publicada en su día por M. D. Garralda (197)⁴, la falta de contexto estratigráfico preciso impide de momento su atribución al conchero. Una muestra de la misma está siendo datada por C14/AMS en el Centrum voor Isotopen Onderzoek de la Universidad de Groningen. De corresponder la datación al período de formación del conchero, tendríamos una evidencia de gran interés para realizar ulteriores determinaciones de paleodieta a partir de los análisis de isótopos estables (C y N) y de elementos traza.

—En el sector interior nos encontramos con problemas no previstos: la verja que protege el acceso desde el abrigo al interior de la cueva, donde se halla una parte del yacimiento arqueológico y las pinturas parietales, había sufrido también la agresión de los furtivos, que habían aserrado un barrote para dejar paso libre. Al entrar en la cueva pudimos comprobar que los buscadores habían removido la cata interior, destruyendo completamente el único corte intacto que quedaba, y que era el objetivo de nuestro trabajo. Los clandestinos seleccionaron el material cuida-

dosamente, dejando alineados sobre el borde de la cata cantos rodados, huesos de animales, etc. A pesar de que criamos cuidadosamente la tierra del interior de la cata, no aparecieron ni útiles ni cerámica, lo cual hace suponer que ese tipo de materiales era la meta de su actuación⁵.

Debido a este percance, nuestra intervención se limitó a la recogida de una muestra general de las tierras de la cata, a pesar de su remoción, para tratarla de la manera indicada con vistas a la localización de testimonios vegetales. Como tarea complementaria, se revisó y completó la topografía del yacimiento realizada en las campañas de 1976 a 1983, integrando también elementos exteriores para efectuar el encaje lo más preciso posible con la de Mazaculos I.

4.2. Cueva de Mazaculos I

—En la zona del conchero, en la Galería Norte, se realizó según lo previsto un sondeo muy limitado, con la intención de determinar las características del depósito, no siendo posible verificar la estratificación del mismo por las condiciones de inclinación que presenta y nuestro interés en limitar esta intervención al mínimo posible. Sí se realizó, en cambio, la toma de muestras prevista en nuestro proyecto, que podrá permitir la datación del depósito y la identificación de las especies básicas de fauna terrestre y marina representada, así como otros posible elementos (vegetales, etc.). El conchero está también afectado por la acción de excavadores furtivos, que igualmente han seleccionado los restos, abandonando en el lugar los de fauna y presumiblemente extrayendo el material arqueológico de mayor interés.

—En la zona de la galería principal de entrada, se procedió al estudio de los restos de arte parietal paleolítico, efectuando un completo registro fotográfico de las pinturas. Se trata, esencialmente, de un grupo de signos pintados en rojo que ocupan el frente de acceso a las galerías de la zona norte de la cueva. A la izquierda es posible identificar un gran signo de aspecto cuadrangular curvo, muy desvaído, en tanto que a la derecha de la zona de paso son visibles una mancha de ocre y una serie de puntos, a ambos lados de un saliente de la pared, y ocupando éstos últimos una suave concavidad. Esta serie se completa con algunos trazos sueltos, también en rojo, en otros puntos de las galerías. Las pinturas de Mazaculos I guardan un cercano parecido con las de la inmediata cueva de Mazaculos II, también limitadas a signos, y con otras de diversas cavidades de la zona oriental asturiana y occidental de Cantabria, en cuanto a la aparición de conjuntos de signos en rojo.

Al igual que en el caso de Mazaculos II, se revisó y completó la topografía de la cavidad.

4.3. Cueva de La Llana

—En la zona del conchero de la galería de entrada se llevó a cabo el reavivado de cortes y muestreo sistemático sobre los mismos para obtener una serie de muestras de polen de la cata del cuadro B3. También se efectuó un muestreo superficial en otros dos cuadros, recogiendo series de conchas de *Monodonta lineata* con vistas a separar la tierra del interior de las mismas para una determinación palinológica, problemática en los depósitos de conchero a juzgar por nuestra experiencia previa en el tema.

—En la zona del enterramiento se limpió la superficie de la misma, que aparecía algo alterada debido, aparentemente, a la acción de algún animal de medianas dimensiones. Se obtuvo una muestra de los restos humanos desprendidos de la costra para datación por AMS, si bien el hecho de haber tratado la totalidad del hueso visible con consolidantes orgánicos en las campañas de 1984 y 1985 puede desaconsejar este análisis. Se revisó y completó también la topografía de la cueva.

Es de destacar que la cueva, a pesar de estar totalmente abierta, no ha sido afectada por la actividad de furtivos, y los cortes de la excavación de 1985 estaban completamente intactos, así como las marcas dejadas en la zona del enterramiento con vistas a evitar su destrucción accidental.

4.4. Cueva del Espinoso (cueva superior)

—En la zona del yacimiento paleolítico, en el vestíbulo de la cueva, se llevó a cabo la limpieza y reavivado de los cortes de la campaña de 1981. Pudimos comprobar que el plástico de protección dejado allí sobre los restos arqueológicos del suelo de ocupación del nivel 3 estaba intacto y en su sitio, no viéndose tampoco afectada esta cueva por la acción de clandestinos con posterioridad a nuestro trabajo. Se tomaron las muestras de análisis previstas.

—En la zona de los enterramientos, en la galería interior, se practicó la recogida sistemática de los restos humanos superficiales, ya que, a pesar del buen estado de conservación de la cueva y la falta de actividad furtiva, no parecía conveniente dejarlos allí por más tiempo, pues el simple paso de personas no advertidas podría causar una destrucción seria. Para ello se cuadrículó la zona, recogiendo por separado el material de cada uno de los cuadros, tras fotografiar la superficie con detalle y realizar croquis de las áreas de mayor densidad. Las muestras para datación y análisis obtenidas podrán servirnos para aproximar

la posible cronología de este peculiar depósito funerario, carente de toda otra evidencia arqueológica, y determinar en su caso los aspectos paleopatológicos y nutricionales de los individuos allí inhumados.

5. CONCLUSION

Los trabajos de campo desarrollados en 1993, una vez terminados los análisis previstos, servirán para complementar los datos obtenidos en las campañas de excavación anteriores y permitir la elaboración final de las memorias correspondientes, en las que se integrarán sus resultados. Con vistas al futuro desarrollo de trabajos —no inmediatos por nuestra parte— el yacimiento de la Cueva del Espinoso ofrece unas posibilidades de gran interés para el conocimiento del Paleolítico Superior final de la zona costera oriental y su posible relación con los inicios del Asturiense.

La destrucción sufrida por los depósitos interiores de Mazaculos II hace presumible que apenas quede en esa zona un testimonio adecuado de los niveles con cerámica, de singular interés. El conchero en el abrigo exterior mantiene un testigo apreciable para futuras verificaciones que pudieran ser necesarias. En Mazaculos I, el posible carácter derivado del depósito de conchero y los daños sufridos a manos de furtivos limitan seriamente las posibilida-

des de un desarrollo de excavaciones más amplias. La adecuada documentación científica de sus pinturas rupestres permitirá incorporar esta localidad al conjunto de las ya conocidas con manifestaciones de este tipo en la región.

En el caso de La Llana, se han dejado como testimonio los huesos humanos del enterramiento que se hallaban cementados en la costra. El conchero asturiense de la galería parece limitarse a un depósito superficial; persiste la incógnita, no abordada en esta campaña, de la existencia de yacimiento en su abrigo exterior, por debajo de la capa de bloques de derrumbe. Su remoción sería imprescindible para un sondeo efectivo. Caben dudas en cuanto a los resultados, dada la falta de evidencias de ocupación previa al Asturiense en el sondeo del cuadro B3 en 1985.

Como resumen, se puede decir que la campaña, salvo en el caso mencionado de Mazaculos II, ha sido satisfactoria, permitiendo cubrir la parte esencial de los objetivos de campo previstos.

Los materiales arqueológicos recogidos en la campaña se encuentran depositados en el laboratorio de Prehistoria del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria para su estudio, a la espera de remitirlos, dentro del presente año, al Museo Arqueológico de Asturias junto con los restantes materiales de campañas anteriores. Las muestras obtenidas se encuentran en procesamiento en los distintos laboratorios.

NOTAS

- (1) A esta cueva se le dió, de modo arbitrario en su momento, la denominación "oficial" de *Mazaculos I*, para diferenciarla de la que contiene el yacimiento arqueológico y las pinturas rupestres, que pasó a conocerse administrativamente como *Mazaculos II*. Una discusión sobre los problemas toponímicos de estas cavidades figura en uno de los artículos ya publicados sobre el yacimiento (González Morales, 1978).
- (2) La Cueva del Espinoso aparece citada en Llopis Lladó *et al*, 1955. La referencia es, de todas formas, bastante imprecisa y no recoge la existencia de yacimiento arqueológico alguno.
- (3) El equipo de trabajo estuvo integrado, aparte del director, por Yolanda Díaz Casado y María Teresa Castanedo Herrería (Programa de Doctorado de Depto. de Ciencias Históricas, Universidad de Cantabria), Eva Guerra Badía (Alumna de 2º Ciclo, Universidad de Cantabria) y Carmen María Eugenio Florido (Becaria de Investigación, Área de Prehistoria, Universidad de La Laguna), contando con la colaboración de Roberto Cacho Toca, Nerea Gálvez Lavín y Ramiro Madrazo Fernández (Alumnos de 2º Ciclo, Universidad de Cantabria). Las tareas de topografía y elaboración de planos de las cuevas fueron responsabilidad de Eduardo Torres Cosío (Speleo Club Cántabro Universitario).
- (4) El hecho de que dicha mandíbula fuera tratada con consolidantes tras ser descubierta impide una datación fiable de la misma.
- (5) Nuestra impresión es que se trata de personas que conocían el yacimiento —el detalle y la localización de este corte estaban hasta el presente inéditos— y que han buscado el material de más interés arqueológico. Por otra parte, no rebuscaron en el conchero asturiense del exterior, más evidente y visible, lo cual parece confirmar la intención precisa y el conocimiento del sitio y sus caracteres.

BIBLIOGRAFIA

- ALCALDE DEL RIO, H.; BREUIL, H. y SIERRA, L. (1911): "*Les cavernes de la Région Cantabrique*", Imp. V. Chêne, Monaco.
- ARIAS, P. (1987): Acerca de la clasificación de un tipo de cantos tallados postpaleolíticos de la región cantábrica *Veleia*, 4, (99-118).
- GOMEZ-TABANERA, J. M. (1975): Catalogue des Grottes et Gise-ments Préhistoriques dans l'Est des Asturies. *Préhistoire Ariégeoise*, 30, (29-57).
- GONZALEZ MORALES, M. R. (1978): Excavaciones en el conchero de la Cueva de Mazaculos II (La Franca, Ribadedeva, Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 93-94, (369-383).
- GONZALEZ MORALES, M. R. (1982): "*El Asturiense y otras culturas locales*", Ministerio de Cultura, Santander.
- GONZALEZ MORALES, M. R. y MARQUEZ URIA, M. C. (1978): The Asturian shell midden of Cueva de Mazaculos II (La Franca, Asturias, Spain). *Current Anthropology*, 19, 3 (614-615).
- GONZALEZ MORALES, M. R.; MARQUEZ URIA, M. C.; DIAZ, T.; ORTEA RATO, J. A. y VOLMAN, K. C. (1980): Informe preliminar de las excavaciones en el conchero asturiense de la Cueva de Mazaculos II (La Franca, Asturias): Campañas de 1976-78. *Noticiario Arqueológico Hispano*, 9, (35-62).
- LLOPIS LLADO, N.; MARTINEZ, J. M. y JULIVERT, M. (1955): Avance al Catálogo Espeleológico de Asturias, en LLOPIS, N. *et alii*: "*Espeleología de Asturias*", Instituto de Geología Aplicada, Oviedo.
- PEREZ SUAREZ, C. (1982): *Inventario Arqueológico de los municipios de Llanes y Ribadedeva (Asturias)*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Oviedo.
- VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA (1916): "*Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*", C.I.P.P., Madrid.
- VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA (1923): "*El Asturiense. Nueva industria preneolítica*", C.I.P.P., Madrid.